

“Franceses y Anglosajones. Aproximaciones al concepto de red en la teoría sociológica contemporánea”.

Debate o discusión en teoría social

Grupo de trabajo: GT31. Teoría Social Contemporánea.

Ana Belén Blanco (CONICET/UBA)
María Soledad Sánchez (CONICET/UBA)

Resumen:

El objetivo de la ponencia es presentar un análisis introductorio del concepto de red, central para la conformación de un nuevo paradigma dentro de la teoría sociológica contemporánea. Dicho concepto condensa una forma novedosa de reflexionar sobre modos de totalización social por fuera de los tradicionales conceptos de estructura y sistema. Buscaremos explorar la emergencia de dicho concepto en sus dos tradiciones, la anglosajona y la francesa, recuperando las referencias destacadas de una y otra. Nos proponemos identificar continuidades y rupturas entre éstas en pos de aportar a una caracterización más acabada del concepto de red y su potencialidad heurística para los análisis sociológicos.

Palabras Clave: Redes – Dispositivos - Ensamblajes

1. Introducción

Desde la década del setenta, la noción de red ha extendido persistentemente su presencia en el campo de la teoría social, pudiendo ser identificada en la actualidad como un núcleo teórico fundamental en torno al cual se reúnen - en su diversidad - una multiplicidad de producciones autores y temáticas disímiles: el estudio de las nuevas tecnologías de la información, el despliegue de los mercados, las investigaciones ligadas al campo de la nueva sociología de la ciencia, las conceptualizaciones sobre los modos de subjetivación y objetivación social, entre otras.

Siguiendo a Boltanski y Chiapello (2002), podemos referir a la conformación de un novedoso “paradigma de la red” en teoría social. En él se incluyen aquellos desarrollos teóricos que buscan enfatizar las ontologías y propiedades relacionales en detrimento de los análisis fundados las propiedades y atributos sustanciales; como superar la perspectiva estructuralista que postula la existencia de estructuras lógicas originales, básicas y ocultas que organizan las relaciones, sus regularidades y transformaciones. El modelo de red parte de un mundo fluido, continuo, no estructurado de forma rígida ni permanente, en el que todos los elementos pueden potencialmente asociarse entre sí. Tal descripción reticular no implica negar que existan modos de estructuración o composición en la multiplicidad, sino enfatizar que todo análisis social debe desarrollar las herramientas teórico-metodológicas que permitan detectar (sin presuponer) las relaciones que se establecen en la dispersión y las estrías que lo atraviesan. La noción de red permitiría, así, referir a una “gramática mínima del vínculo” (*ibid.*: 207).

A pesar de esta orientación paradigmática común, existen profundas divergencias entre los trabajos de tradición anglosajona (fundamentalmente, de Estados Unidos) y aquellos de tradición francesa. Herederos del pragmatismo norteamericano, la Escuela de Chicago y el interaccionismo simbólico, los análisis de redes anglosajones, nucleados alrededor de Harrison White, inauguraron una novedosa tradición de análisis sociológico durante la década del setenta. Por otra parte, en Francia y en esa misma década, emergen una serie de desarrollos filosóficos (entre los que se destacan los textos de

Michel Foucault y Gilles Deleuze) que abrirán el campo para el despliegue de una teoría sociológica articulada en torno al concepto de red. Nos referimos centralmente a los trabajos de Bruno Latour y Michel Callon cuya propuesta teórica dará en llamarse Teoría del Actor-Red y cobrará cada vez más relevancia desde la década del ochenta.

El objetivo de la presente ponencia es, entonces, acercarnos a tales tradiciones de pensamiento, a partir de visitar los desarrollos teóricos de algunos de sus exponentes más destacados, en pos de producir una primera sistematización que permita avanzar en un análisis (aunque bien no sea introductorio y general) de la noción de red desplegada por aquellas.

2. *Social Networks*: las redes en la tradición anglosajona.

Los análisis de redes en los Estados Unidos tomaron impulso en la década del setenta en Harvard, en torno a la figura de Harrison White y de sus discípulos, entre los que se destacaron Mark Granovetter y Barry Wellman. Críticos de la sociología parsoniana dominante en el campo académico norteamericano, este grupo de estudiosos recuperó los aportes del pragmatismo y de las corrientes sociológicas estadounidenses heredadas de este último, como la Escuela de Chicago y el interaccionismo simbólico (Boltanski y Chiapello, 2002). Estas influencias teóricas explican su renuncia a la idea de que existirían propiedades estables y sustanciales en los agentes (individuales o colectivos), así como una estructura cerrada y omnipresente que englobaría todos los procesos sociales. Estos pensadores buscaron emancipar a la sociología de algunas categorías clásicas (como “clase” o “grupo”) que consideraban habían perdido capacidad explicativa en el marco de las emergentes sociedades abiertas y dinámicas. Se debían generar nuevas herramientas conceptuales, que no partan de principios de agregación sustancialistas, sino que puedan describir, desde un abordaje empirista radical, la forma en la que se establece la relación entre elementos que no están unificados a priori por categorías predefinidas. Estas nuevas conceptualizaciones, y específicamente la categoría de red social, produjeron un descentramiento de las tradicionales dicotomías individuo/sociedad y agencia/estructura, al proponer un enfoque relacional para el estudio de las formas de estructuración social. Es en este sentido que el análisis de redes sociales en su tradición anglosajona presenta una formulación teórico-metodológica en el campo de la sociología general, en tanto se propone abordar el análisis de la estructura social. Más que una serie de atributos agrupados en un conjunto de categorías (como profesión, edad, sexo, etc), la estructura social se define como un entramado de múltiples relaciones sociales, que se hacen inteligibles a través del concepto de red. Estos académicos se dirigieron, entonces, a la identificación y análisis de las redes de relaciones que entrelazan las diversas entidades del mundo social: tal la definición de su objeto de estudio. La unidad de análisis sociológico estaría definida por los lazos/vínculos/relaciones (*ties*) que se tejen *entre* las entidades/agentes/unidades sociales (*nodes*). La centralidad otorgada a la categoría de red social supone afirmar que las relaciones que conectan a los individuos son siempre más relevantes que los individuos mismos: éstos deben considerarse como “nudos” en la intersección del conjunto de relaciones, siendo sus propiedades particulares secundarias para el análisis e incapaces de explicar los procesos sociales. De allí que se abocaran a la reconstrucción de “los dispositivos de totalización, limitándose exclusivamente a las relaciones existentes en una red, por definición abierta (aun cuando la pretensión de totalización supone detener en un momento determinado la lista de relaciones tomadas en consideración)” (*ibid.*:223). Para ello, reelaboraron la vieja sociométrica (aunque aplicada a mayor escala) y recurrieron a un lenguaje derivado de la teoría de los grafos (campo de la matemática dedicado al estudio de los puntos y las líneas), que no significó sólo una innovación teórico-metodológica, sino también tecnológica, materializada en el desarrollo de sistemas informáticos de análisis de datos.

Harrison White: la estructura como red social.

La categoría de red social se consolidó en este campo sociológico como una forma novedosa de problematizar la estructura social. *"Las descripciones actualmente existentes en gran medida categoriales de la estructura social, no tienen un fundamento teórico sólido; más aún, los conceptos de redes podrían suplir la única vía para construir una teoría de la estructura social"* (White et.al., 1976: 732). Los esfuerzos de White se dirigieron, en sus inicios, a producir un instrumental teórico y metodológico para describir los patrones formales de una red social a partir de la sistematización de material empírico. Físico de formación (y doctorado en Sociología), recurrió a la modelización matemática y diseño de matrices que posibilitaban la ampliación del número de lazos y nodos a estudiar. Los agentes sociales se graficaban como puntos y la relación entre ellos con una línea; añadiendo eventualmente algún símbolo, textura o color que especifique el tipo, sentido y fuerza de la relación. Es que para White es central evaluar la conectividad (número de conexiones), la intensidad (fuerza) y la direccionalidad del vínculo, en tanto los intercambios en una red social nunca son simétricos. A partir de estas premisas, White sistematizó el "modelo en bloques" (*blockmodel*) para el estudio de las semejanzas entre nodos, en términos de sus conexiones, de sistemas sociales a gran escala; semejanzas que conceptualizó en términos de "equivalencias estructurales" (Lorrain y White, 1971). Este diseño buscaba construir categorías de entidades estructuralmente equivalentes, a partir de los datos empíricos sobre las conexiones. Si bien este modelo se proponía re-construir el ordenamiento categorial de las redes sociales, se fundaba en un "imperativo anti-categorial". Esto es, rechazaba la primacía de toda categoría sustantiva, en pro de la dinámica establecida por "relaciones-en-proceso observables" (White, 1997: 60). En referencia a este punto, Wellman y Berkowitz (1988) sostienen: "En vez de comenzar por una clasificación a priori del mundo observable en un conjunto discreto de categorías, ellos comienzan por un conjunto de relaciones, a partir del cual construyen los planos y las tipologías de las estructuras sociales" (p. 3). A partir de la identificación de las intersecciones específicas entre formas de interacción y categorías sociales, White desarrolló la categoría de *Catnet* - juego de palabras entre *Cat* (*category* o categoría) y *Net* (*network* o red)-. Dicho concepto permitía dar cuenta de la simultánea pertenencia a una red social y a una categoría, definiendo así conjuntos sociales delimitados (y abordando el problema teórico y metodológico de los límites de la red). Posteriormente, el autor ha complejizado y agregado dinamismo a la exploración de los vínculos en las redes y entre las redes a partir de las categorías de acoplamiento (*coupling*) y desacoplamiento (*decoupling*). Mientras que el acoplamiento refiere al proceso por el cual diferentes elementos se interrelacionan en una red, el desacoplamiento da cuenta de la ruptura del lazo o conexión. Para describir estos procesos, es necesario observar cómo circulan la información y los recursos, pero también identificar los bloqueos en la circulación (White, 2008).

La teoría de las redes sociales de White otorgó prioridad al análisis de las interacciones para dar cuenta tanto de las configuraciones estructurales, como de las identidades individuales. Su análisis más acabado se dirigió a la reflexión sobre el proceso de emergencia de los mercados. White señaló que los mercados se constituyen como tales a partir del acoplamiento y la estabilización relativa de las relaciones entre productores, así como de la repetición de sus intercambios (White, 2002). Los intercambios y transacciones tienen lugar entre agentes individuales o corporativos, guiados por expectativas construidas en el marco de sus relaciones interpersonales (irreducibles a la racionalidad instrumental). Los agentes y sus estrategias son inseparables del contexto transaccional en los que están insertos.

En sus textos tardíos, White procura presentar una teoría general, a la vez que radicaliza algunos de sus planteos iniciales. Postula que las redes sociales deben pensarse como "realidades fenomenológicas" y como "redes de significados", compuestas por "identidades" e "historias" (White, 2008: 65-67).

Sostiene que el análisis sociológico no puede partir del presupuesto del individuo, ni de la sociedad, sino que, por el contrario, son esas identidades las que deben ser explicadas. Describe al mundo social afirmando que “no existen los átomos ordenados ni un mundo incluyente, únicamente estriaciones complejas, cintas largas reptantes como en un polímero viscoso” (*ibid.*: 4). A nivel subjetivo, “la persona debe ser un constructo en medio del análisis, no una condición fronteriza dada. Es necesario explicar la personeidad. [...] Sin embargo, en las ciencias sociales más actualizadas, por el contrario, ‘persona’ se toma como átomo indiscutido” (*ibid.*: 197). Y este presupuesto vale también a nivel colectivo. Es posible afirmar que la categoría de identidad ocupa en la teoría de White un lugar equivalente al del agente o actor en otras teorías sociológicas. Pero las entidades actuantes no se encuentran aquí determinadas a priori, sino que individuos, grupos, pero también los mercados, pueden constituirse como identidades. Toda identidad debe pensarse, para White, como una “forma primordial y continua de búsqueda de control para saber cómo actuar en un mundo social que es caótico” (*ibid.*: 17). La identidad sería entonces una suerte de estabilización (tal el sentido de control) en un espacio reticular de relaciones, que se constituye como fuente de acción. Las identidades siempre se producen en contextos sociales y culturales determinados. De allí que White complejice su concepción de las redes sociales y afirme que éstas no pueden reducirse a una cadena de posiciones, sino que son también cadenas narrativas. White recurre al concepto de “historias” para referir a las redes de sentido o semánticas, evidenciando la importancia que el lenguaje posee en la estructuración de las redes sociales: “Dado que las situaciones sociales incluyen historias, relaciones no-verbales y lazos instantáneos, concluyo que las redes sociales emergen sólo a medida que los lazos se entrelazan con las historias” (White, 2009:9).

Mark Granovetter: las redes interpersonales y su poder estructurante.

Si bien se difundieron a una diversidad de campos analíticos, la conceptualización norteamericana de las redes sociales estuvo desde sus inicios íntimamente ligada a los estudios sociológicos de procesos, agentes u objetos económicos, dando lugar a la producción de una nueva tradición conocida como “nueva sociología económica”. Éstos rechazaban la definición utilitarista de la economía, como una esfera autorregulada de acción, que sería analítica y empíricamente distinguible del resto de los procesos sociales. Criticaban, al mismo tiempo, la mirada neoclásica sobre el comportamiento económico de los individuos, fundada en el postulado de la racionalidad instrumental. Consideraron que el estudio de la acción económica no podía escindirse del análisis del tejido de interacciones sociales en las que tiene lugar. Y esto en tanto que toda acción económica se encuentra, siguiendo a Granovetter (2003), “arraigada” (*embeddedness*) en la estructura social, concebida ésta como el conjunto de las redes interpersonales en las que todo agente se encuentra inmerso¹. Más que individuos atomizados que actúan racionalmente en búsqueda de un beneficio, los trabajos de Granovetter buscaron observar y reconstruir las redes de interacción interpersonales, que consideraba primarias en la definición y explicación de cualquier actividad u espacio económico. “Los actores sociales no se conducen ni deciden como átomos fuera del contexto social, tampoco se adhieren como esclavos a un guión escrito para ellos por la intersección concreta de las categorías sociales que ocupan. Sus esfuerzos por conseguir una acción intencional están, no obstante, arraigados en los sistemas concretos de las relaciones sociales existentes” (*ibid.*:239). Granovetter afirmó que el estudio de los agentes, sus acciones y sus formas de racionalidad específicas son inescindibles del análisis del denso tejido de

¹ El concepto *embeddedness* fue acuñado por Polanyi en primer lugar y luego recuperado por Granovetter para criticar el carácter atomizado de los procesos y agentes económicos.

relaciones sociales que las estructuran. El concepto de arraigo buscó, entonces, dar cuenta de la base relacional de la acción social en los contextos económicos, aunque no se redujo a ellos. Al igual que en los trabajos de su maestro, White, se puede observar en el horizonte de su reflexión sociológica la pregunta por la naturaleza intrínsecamente relacional de toda acción social. Es por esto que la categoría de arraigo es inescindible de la de red social y no puede limitarse a una “contextualización” del comportamiento, sino que posee un efecto estructurante.

Granovetter considera que el análisis de redes sociales constituye una herramienta heurística de relevancia para ligar los niveles micro y macro de la teoría sociológica (Granovetter, 1983). Para este autor, el análisis de las relaciones interpersonales proporciona el puente más productivo entre ambos niveles: “Es a través de estas redes que las interacciones a pequeña escala se traducen en grandes patrones” (ibid.: 201). El autor observó que gran parte de los modelos de redes se habían focalizado en lo que denominó “vínculos fuertes” (relaciones de parentesco y otras formas de lazos íntimos), delimitando su aplicación a grupos pequeños y bien definidos. Por el contrario, Granovetter se propuso analizar las relaciones interpersonales que remiten a “vínculos débiles”, formas de sociabilidad difusas en términos de la intimidad e intensidad del contacto, pero con un gran poder estructurante sobre las redes. Si los vínculos débiles conforman una red menos densa, no por ello son menos eficaces en términos de la cohesión social efectiva que producen (*ibid.*). Una de sus más reconocidas investigaciones empíricas mostraba cómo las redes personales de “vínculos débiles” incrementan nuestro nivel de interconexión con otras redes, ampliando los flujos de circulación de la información, siendo así decisivas en la búsqueda de empleo (Granovetter, 1983, 1995).

4. *Les réseaux*: las redes en la tradición francesa.

El interés por los análisis de redes surge en Francia a finales de los años sesenta en el campo de la filosofía. Los trabajos de Foucault, Deleuze y Guattari aparecerán como bisagras conectando la reflexión filosófica con el campo de las ciencias sociales al presentar categorías específicas: las nociones de dispositivo y agenciamiento, orientadas al análisis sociopolítico. Durante los años ochenta, Callon y Latour referirán y ampliarán este lenguaje reticular y microfísico en pos de renovar la sociología de la ciencia y de los mercados a partir de referir a la noción de ensamblajes, redes socio-técnicas compuestas tanto por humanos como no-humanos. A pesar de las especificidades, entendemos que estos autores comparten la referencia a la noción de red como una herramienta heurística fundamental para el análisis sociológico. En su diversidad, rechazan la existencia de unidades fijas y estables (ya sea colectivas o individuales) y enfatizan la ausencia de límites últimos que permitan cierres totales. Tal como anticipamos en la introducción, estas teorías se oponen a las aproximaciones sustancialistas de lo social, aquellos enfoques reduccionistas que remiten a tipos, clases o sistemas originales y preexistentes a las relaciones. Por otro lado, buscan desarrollar un empirismo radical que supere la perspectiva estructuralista, dominante entonces en Francia. Los términos dispositivos, agenciamientos y ensamblajes se orientan a la caracterización de la estructuración o composición de lo social basados en la articulación momentánea y móvil de la multiplicidad.

Habiendo explicitado la continuidad fundamental entre estos desarrollos teóricos franceses, podemos señalar divergencias. Mientras que en los análisis de Foucault la noción de red remite siempre a la disposición de elementos que configuran relaciones de poder, en los trabajos de Deleuze y Guattari tal noción se encuentra vinculada a los agenciamientos de deseo. En la versión que nos presentan Latour y Callon la red parece como el esquema formal o grilla vacía (sin contenido a priori, sin referencias al poder o al deseo) que sólo podrá ser rellenada a partir de las definiciones que brinden los actores en relación, actores a los que es preciso seguir en sus trayectorias para ver cómo logran estabilizar las controversias en las que se encuentran en un momento dado.

De dispositivos y agenciamientos: Foucault, Deleuze y Guattari.

A partir de la década del setenta, Foucault ha desarrollado un concepto novedoso y disruptivo para la teoría social: el dispositivo. Con este término, el autor - que por esos años comenzaba a distanciarse cada vez más claramente del enfoque estructuralista dominante - caracterizará la composición en la dispersión de redes de relaciones de poder (Foucault, 2002, 2006a, 2006b). Si bien Foucault no ha dado una definición explícita de dispositivo en sus escritos, es ya famosa la definición que, en el marco de una entrevista de 1977, ofrece a tal cuestión. Allí, resalta que dicha categoría permitiría atender a la disposición que se establece entre una serie de elementos heterogéneos y en principio dispersos, tanto discursivos como extra-discursivos (prácticas, mecanismos, discursos, instalaciones, leyes, etc.), que se enlazan: “El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos” (Foucault, 1984: 128). Asimismo, explica que tal noción busca dar cuenta de la naturaleza del vínculo entre elementos: el juego permanente de cambios de posiciones, de modificaciones en las funciones. Y, por último, afirma “por dispositivo entiendo una especie -digamos- de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante.” (*ibid.*: 129). Partiendo de la premisa de que las relaciones de poder son siempre múltiples, que no tienen objetos predeterminados a enlazar, que no emanan de un centro absoluto, que no derivan de leyes preestablecidas, la noción de dispositivo cobra una vital relevancia heurística al permitir analizar las conexiones variadas (y siempre variables) que se tejen en diferentes momentos históricos. Siguiendo la lectura de Agamben (2006), es posible afirmar que el término dispositivo es una categoría fundamental dentro de la teoría foucaultiana y no una categoría específica que refiera a una tecnología de poder en particular.

Los dispositivos permitirían enfatizar que las conexiones entre elementos resultan irreductibles a la idea de posición o función. Se trata de sistemas siempre abiertos, contingentes, indeterminados por definición. Una vez que los elementos se han relacionado entre sí, como no existen principios rectores establecidos de antemano ni de forma permanente, no hay garantías de mantenimiento de tal asociación: la composición deberá ser producida y re-producida cada vez; las mutaciones son parte constitutiva de dicho proceso. No hay aquí un principio de subsunción sino de conjunción, co-adaptación o cooperación. Cooperación que, dice Foucault, permite cumplir una función estratégica: conformando relaciones de saber-poder, produce siempre ciertos efectos de verdad. Las relaciones de saber-poder que se articulan, hacen foco y moldean de una forma particular a los cuerpos, encauzando a la multiplicidad en ciertas formas establecidas. De allí que la unidad de análisis de un estudio sociológico ligado a la noción de dispositivo no sea el individuo, sino la relación en la que éste se produce: “mi hipótesis es que el individuo no es algo dado sobre lo que se ejerce y abate el poder. El individuo, con sus características, su identidad, en su hilvanado consigo mismo, es el producto de una relación de poder que se ejerce sobre los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos, las fuerzas” (Foucault, 2010: 619). Y lo mismo vale, claro, para las instituciones sociales.

La apuesta teórico-metodológica foucaultiana procura aprehender la proliferación de dispositivos y sus relaciones, atendiendo a la conformación de sistemas de consistencia que alcanzan grados de unidad contingentes. Se abandona, entonces, la pretensión de explicaciones estructurales y se avanza en la descripción de líneas; un trabajo de cartografía de las conexiones múltiples que se despliegan en el terreno. Para decirlo con Deleuze (1990), un dispositivo es una especie de ovillo, es siempre un conjunto multilíneal. Cada línea que lo compone está quebrada, bifurcada, siempre sometida a derivaciones y variaciones de dirección. “Los dispositivos tienen, pues, como componentes líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerzas, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fractura que

se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan a las otras a través de variaciones o hasta mutaciones de disposición” (*ibid.*: 157-8).

A pesar del reconocimiento de la potencialidad del concepto de dispositivo, Deleuze disiente con Foucault al plantear que los micro-dispositivos no pueden ser descriptos en términos de poder. En *Mil mesetas* (2002), junto a Guattari, diseñará una nueva categoría, afín aunque no idéntica, a la de dispositivo foucaultiano: los agenciamientos de deseo. “Los dispositivos de poder surgirían por todos lados donde se operan reterritorializaciones, incluso abstractas. Los dispositivos de poder serían, pues, un componente de los agenciamientos. Pero los agenciamientos comportarían también puntos de desterritorialización. Dicho brevemente, los dispositivos de poder no serían los que agencian, ni quienes serían constituyentes, sino los agenciamientos de deseo los que enjambrarían formaciones de poder siguiendo una de sus dimensiones” (Deleuze, 2009:183). Para describirlos, los autores referirán a su “tetra valencia”: presentan siempre dos ejes y, cada uno de ellos, dos partes. Desde el eje horizontal, un agenciamiento incluye dos segmentos: uno de contenido y otro de expresión. Por un lado, es un agenciamiento maquínico de cuerpos, acciones y pasiones; y, por otro, un agenciamiento colectivo de enunciación: actos y enunciados incorporales que se le atribuyen a los cuerpos. Mientras que, desde el punto de vista vertical, todo agenciamiento tiene partes territoriales (o reterritorializadas) que lo estabilizan; y, por otro, máximos de desterritorialización que lo mueven. Los autores resaltan la variabilidad que existe entre los agenciamientos, variabilidad que es posible analizar a partir de atender a los diferentes “coeficientes de desterritorialización” que los caracterizan (Deleuze y Guattari, 2002).

Un análisis sociológico que recupere los desarrollos de Deleuze y Guattari estaría, entonces, orientado a la detección de los diversos tipos de agenciamientos maquínicos y agenciamientos colectivos de enunciación, trazando distinciones entre segmentos duros o molares, segmentos flexibles o moleculares y líneas de fuga o desterritorializadas. Entendemos que las categorías desarrolladas por estos autores permiten avanzar en dos direcciones que se encuentran menos explotadas en los desarrollos de Foucault: por un lado, el análisis de los momentos de conexión (el acontecimiento del encuentro o asociación entre flujos) y, por otro, la caracterización de las fugas y derrames que atraviesan a cualquier composición, otorgando así mayor dinamismo al análisis.

Redes y ensamblajes: La teoría del Actor-Red (ANT).

Desde los años ochenta, Callon y Latour han sistematizado, a partir de sus investigaciones etnográficas e inspirados por los desarrollos filosóficos mencionados y las corrientes pragmatistas norteamericanas, una nueva teoría sociológica a la que denominan “Teoría del Actor-Red” (TAR). Dicha propuesta teórico-metodológica se orienta a la producción de categorías que permitan centrarse en el rastreo de las conexiones entre elementos múltiples y heterogéneos que se encuentran dispersos en el espacio. Los autores parten del presupuesto de que lo social no puede concebirse como un dominio preexistente o un tipo de material particular, sino que debe ser analizado como una relación, un movimiento de re-asociación y re-ensamblado (Callon, 1986; Callon y Latour, 1981; Latour, 2008). Criticando la mirada de la sociología tradicional que parte de la sociedad como una entidad preexistente, determinada y fija, los autores postularán que el objeto de análisis deben ser las asociaciones entre los actores. “Si lo social permanece estable y es usado para explicar un estado de cosas, no es una TAR” (Latour, 2008: 26). La única forma de producir una explicación sociológica es, desde este enfoque, rastreando las trayectorias múltiples, diversas y dispersas de los actores, sin presuponer sus movimientos, sin establecer cursos de acción, sino atendiendo a cómo éstos estabilizan (cada vez) las controversias que atraviesan el espacio, espacio *por definición* inconexo a priori. De allí que la tarea sea encontrar los momentos de cambio, los momentos en los que las conexiones se están creando o recreando, en los que las asociaciones se están

gestando o reactualizando, dado que lo social sólo es aprehensible en esos momentos en que está mutando. Una vez estabilizado, lo social permanece invisible para el análisis (*ibid.*).

Al igual que Foucault y Deleuze, los autores de la TAR parten de la concepción del mundo social como un mundo hecho de líneas, de conexiones. Pero a este postulado teórico fundamental añaden la premisa pragmatista de que la única forma de poder aprehender lo social es a través del seguimiento de los actores que entran en relación. La sociología debe, en consecuencia, desarrollar las herramientas analíticas para lograr recolectar las definiciones que brindan los propios actores. De allí que estos autores rechazan seguir los presupuestos de sus coterráneos, vinculados a la preeminencia de las categorías de poder o de deseo, y postulan la necesidad de atender a las explicaciones que los propios actores ofrecen de sus movimientos. El analista no debe ser un intérprete que otorga sentido a la situación que analiza, dicen, sino un observador atento de los rastros que las conexiones producen a su paso.

Los actores son, para la TAR, puntos dentro de una red que los conforma tanto como excede. La categoría “Actor-Red” está orientada a remarcar el rechazo a las concepciones filosóficas y a los abordajes sociológicos que piensan a los agentes como unidades estables y permanentes, con límites precisos, que llevan adelante acciones mentadas que les pertenecen plenamente. El actor ya no es un átomo, tampoco la fuente de la acción, sino el blanco móvil de diversas entidades que convergen hacia él (*ibid.*). Primero son los enlaces, los actores sólo emergen después. Para decirlo con Callon, los actores son siempre actores-mundo: “están enredados en una maraña de relaciones y conexiones; no están abiertos al mundo porque ellos contienen el mundo” (Callon, 2008:18). Resulta fundamental remarcar aquí que tanto Callon como Latour – y esto es observable en los análisis específicos que cada uno de ellos desarrolla en materia de mercados y sociología de la ciencia – conciben que el rastreo de las trayectorias no puede limitarse a los humanos, sino que debe contemplar las asociaciones con los no-humanos, dado que ambos pueden participar como actores en una red específica.

Por último, cabe señalar que los desarrollos de la TAR discuten con la concepción de la red como contexto o marco, esto es, como una malla que contiene y constriñe a los individuos. Utilizar de esta forma la noción de red no sería otra cosa que reactualizar la relación entre estructura y agente. Negando ambos términos de la relación, el Actor-Red da cuenta de que ambas nociones son totalmente reversibles. No existe, por un lado, lo agregado y, por el otro, lo individual. Aquí toda unidad es siempre-ya una red, es siempre-ya un conjunto de relaciones que transgrede cualquier frontera.

5. Comentarios finales:

Hasta aquí, una presentación sucinta de los principales lineamientos teóricos vinculados a la noción de red en la tradición anglosajona y francesa (que debe necesariamente ser profundizada en futuras presentaciones). Ambas vertientes han buscado formular modelos analíticos que permitan referir a modos de totalización por fuera de las tradicionales ideas de sistema y estructura. Sin embargo, lo han hecho partiendo de tradiciones diversas y han producido lenguajes heterogéneos, con niveles de complejización conceptuales también disímiles. Mientras que los estudios anglosajones evidencian una clara raigambre en la sociología empírica, en el caso francés se entrecruzan desarrollos filosóficos más generales con posteriores sistematizaciones y producciones propiamente sociológicas. Así, si los primeros desarrollan un importante herramental analítico y metodológico que busca describir de forma novedosa problemas clásicos (la estructura social, la acción, las formas de sociabilidad, entre otros), en los segundos se evidencia una preocupación mayor por el estatuto mismo de lo social, el sujeto y la naturaleza de lo que fluye (deseo, poder) y en su articulación los compone. A pesar de las significativas continuidades entre ambas perspectivas, se han desarrollado con una escasa influencia mutua. Sólo

Callon y Granovetter han mantenido un intercambio productivo sobre sus estudios vinculados a la economía y los mercados.

Bibliografía:

- Agamben, G. (2006), “¿Qué es un dispositivo?”, disponible en <http://ayp.unia.es/r08/IMG/pdf/agamben-dispositivo.pdf>
- Callon, M. (1986) “Some elements of a Sociology of Translation Domestication of the Scallops and the Fisherman of St. Brieux Bay”, en Law, J. (ed.) *Power, Action and Belief. A new sociology of Knowledge*, Londres: Routledge, pp. 196-229.
- (2008) “Los mercados y la performatividad de las ciencias económicas”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, N 14, pp. 11-68
- Callon, M. y Latour, B. (1981): “Unscrewing the big Leviathans: how do Actors Macrostructure Reality”, en Knorr-Cetina, K. y Ciccourel, A. (eds.) *Advances Social Theory and Methodology: Towards an Integration of Micro and Macro Sociologies*, Londres: Routledge, pp. 277-303.
- Castillo, I. y M. Jaramillo (2009) “Análisis de redes sociales y perspectiva relacional en Harrison White”, en *Trabajo Social*, n° II, Bogotá.
- Deleuze, G. (1990) “¿Qué es un dispositivo?” en *Michel Foucault, Filósofo*, Barcelona: Gedisa.
- (2008) *Foucault*, Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Pre-textos
- Foucault, M. (1984). “El juego de Michel Foucault”, en *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta, pp.127-162.
- (2002) *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2006a) *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2006b) *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires: FCE.
- (2010) “Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía”, en *Obras esenciales*, Buenos Aires: Paidós.
- Granovetter, M. (1983): “The strength of weak ties: a network theory revisited”, *Sociological theory*, vol. 1, p. 201-233.
- (1995), *Getting a job: a study of contacts and careers*. Chicago, University of Chicago Press.
- (2003) Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación, en Requena Santos, F. (comp) *Análisis de redes sociales: orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid: Alianza.
- Latour, B. (2007) *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2008) *Reensamblar lo social. una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial.
- Lazzarato, M. (2010) *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lorrain, F. y H. White (1971) "Structural Equivalence of Individuals in Social Networks", en *Journal of Mathematical Sociology*, 1:49-80.
- Tonkonoff, S. (2011) “Sociología molecular” en Tarde, G. *Creencias, deseos, sociedades*, Buenos Aires: Cactus
- Wellman, B. y S. Berkowitz (1988), *Social Structures: a network approach*, Cambridge: Cambridge University Press.
- White, Harrison (1997) "Can Mathematics Be Social? Flexible Representations for Interaction Process and Its Sociocultural Constructions." *Sociological Forum* 12:53-71.
- (2002), *Market from networks. Socioeconomic models of production*, Princeton y Oxford, Princeton University Press.
- (2008) *Identity and Control: How Social Formation Emerge*. Princeton: Princeton University Press.

--- (2009) "Redes e Historias", en *REDES.Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 16.

White, H., S. Boorman, and R. Breiger (1976). "Social Structure from Multiple Networks. I. Blockmodels of Roles and Positions", en *American Journal of Sociology*, 81:7.